

## EDITORIAL

# 100 años del Trabajo social en Chile y Latinoamérica. Desafíos y proyecciones al 2025

**SONIA BRITO RODRÍGUEZ**

*Presidenta Asociación Chilena de Enseñanza en Trabajo Social Universitario (ACHETSU) y presidenta Asociación Latinoamericana de Enseñanza e investigación en Trabajo Social (ALAEITS)*

*Académica e investigadora Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile sbrito@uahurtado.cl*

**ANDREA COMELIN FORNÉS**

*Directora Asociación Latinoamericana de Enseñanza e investigación en Trabajo Social (ALAEITS)*

*Académica e investigadora, Universidad de Tarapacá, Chile  
ancomelin@gmail.com*

**PAULA LEIVA SANDOVAL**

*Secretaria Asociación Chilena de Enseñanza en Trabajo Social Universitario (ACHETSU).*

*Directora, académica e investigadora Escuela de Trabajo Social Universidad de las Américas, Santiago, Chile  
pleiva@udla.cl*

**NÉLIDA RAMÍREZ NARANJO**

*Tesorera Asociación Chilena de Enseñanza en Trabajo Social Universitario (ACHETSU) y tesorera (Asociación Latinoamericana de Enseñanza e investigación en Trabajo Social) ALAEITS*

*Académica e investigadora Escuela de Trabajo Social Universidad Católica del Maule, Curicó, Chile  
nramirez@ucm.cl*

A dos años de los 100 años del trabajo social en Chile y Latinoamérica, es relevante revisar el camino recorrido por la disciplina y profesión en respuesta a los cambios sociales en nuestra región. Este ejercicio busca descubrir la conexión entre su surgimiento y los desafíos actuales.

Las narrativas de precursores europeos, principalmente de Octavia Hill, Joshephine Lowell, Jane Adams y Mary Richmonds, si bien tenían algunas directrices situadas en la educación sociosanitaria, daban cuenta de su oposición a la caridad, de la necesidad de mirar críticamente la realidad social, de trabajar por la justicia social con las personas, de la necesidad de generar conocimiento situado y de pensar siempre a los sujetos dentro de su contexto (Fernández y Alemán, 2005). Esa herencia fue la base de la formación de las primeras escuelas de Trabajo Social establecidas

en Chile y en Latinoamérica, como puede revisarse en la malla formativa de la Escuela Alejandro del Río, creada en 1925, donde no solo había asignaturas de salud/higiene, o asistencia/beneficencia, sino que, de psicología, estudios estadísticos, legales, moral y ética, infancia, entre otras, teniendo desde un inicio la practica social en la realidad situada como eje formativo (Cordemans, 1928). Desde un inicio esta fue pensada como una profesión y una disciplina, no centrada en una acción meramente asistencial. Sino que una profesión que busca:

las causas de esta anormalidad, y sean ellas intrínsecas o extrínsecas, poner término a su existencia. Ha nacido así una nueva ciencia (...) aplicando al niño, a la familia, al ser desamparado, los conocimientos suministrados por los progresos de las diferentes ramas del saber humano. El fin del Servicio Social es guiar,

sostener al que no puede bastarse a sí mismo, alentarle a hacer el esfuerzo necesario (...). (Cordemans, 1928, p.458).

El trabajo social chileno en sus inicios no se concibió como una herramienta de control social. Su enfoque se centraba en la justicia social y en acompañar a las personas en su proceso de cambio. Sin embargo, durante la dictadura, se intentó implantar el modelo neoliberal y convertir al trabajo social en un sistema de control social. Esto llevó a la pérdida de nuestros saberes y formas de actuación en la realidad social. A pesar de esto, hubo resistencias y en los últimos tiempos se ha formado una masa crítica que busca recuperar nuestra identidad y generar conocimiento en el trabajo social. Es importante no perder ese hilo identitario que tanto nos ha costado encontrar.

Al cumplir casi 100 años, nos preguntamos qué aporta el Trabajo Social como disciplina y profesión a nuestra sociedad. Nos cuestionamos sobre los saberes, servicios y perfiles profesionales únicos y diferentes de otras áreas. A pesar de intentos de despojarlo de su carácter profesional y conocimiento, el Trabajo Social se mantiene vigente como la profesión más antigua de las Ciencias Sociales en Latinoamérica. Su campo de acción es amplio y complejo, abarcando desde lo micro a lo macro en las relaciones sociales de las personas. Nuestra profesión se centra en las complejidades de las relaciones personales, familiares, comunitarias e institucionales. Hemos desarrollado conocimiento y métodos propios, que a veces son adoptados por otras disciplinas, sin reconocer nuestra identidad histórica y riqueza.

En sus 98 años, el Trabajo Social ha demostrado ser una profesión y disciplina sabia y madura. En un mundo que requiere soluciones multidisciplinarias, ha tenido que competir con otras disciplinas y ha visto cómo algunas han adoptado elementos de nuestra intervención. Sin embargo, la creciente generación de conocimiento situado y basado en evidencia, ha ampliado nuestro acervo disciplinar y ha permitido trabajar en la memoria profesional y la identidad (González, 2010; Rubilar, 2013; Castañeda y Salamé, 2015; Cerda 2016; Aguayo, Cornejo y López, 2018).

En diferentes campos disciplinarios se busca construir exclusividad (salud, educación entre otros). En este proceso, nos enfrentamos a la tensión de un espacio disciplinar diverso en un contexto social complejo y fracturado, con relaciones líquidas (Bauman,

2002), las estructuras económicas, históricas y culturales han impactado no solo en lo social, sino especialmente en los vínculos entre las personas. Surgen nuevas formas de relacionarnos y ocupar el espacio físico y temporal para comunicarnos. Desafíos como la globalización, la movilidad humana, el extractivismo, la inteligencia artificial, la pobreza crónica y el cambio climático nos interpelan en nuestra labor profesional. Nos preocupa cómo enfrentar los desafíos en la formación, investigación y publicaciones que respondan a las necesidades de transformación social de las sociedades actuales y emergentes.

Es importante entonces avanzar sin perder nuestra identidad, recuperando el centro ontológico y el ethos de la disciplina. De esta manera, podremos enfrentar los nuevos desafíos con seguridad y distinción.

## Referencias

- AGUAYO, C., CORNEJO, R. Y LÓPEZ, T. (2018) *Luces y Sombras del Trabajo Social Chileno. Memoria desde finales de la década de 1950 al 2000, identidad, ética, políticas sociales, formación universitaria y derechos humanos*. Espacio Ed.
- BAUMAN, Z. (2002). *La modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- CASTAÑEDA, P. Y SALAMÉ A.M. (2012). *Profesionalidad del Trabajo Social chileno. Tradición y Transformación*. Temuco. Ediciones Universidad de La Frontera.
- CASTAÑEDA, P. Y SALAMÉ, A. M. (2016). A 90 años de la creación de la primera escuela de Trabajo Social de Chile y de Latinoamérica por el Dr. Alejandro del Río. En J. Cerda. 90 años de trabajo social en Chile y Latinoamérica. Santiago, Chile: Universidad Autónoma Metropolitana.
- CERDA, J. (2016). 90 años de Trabajo Social en Chile y Latinoamérica. Santiago de Chile: Editorial UTEM.
- CORDEMAN, L. (1928). Escuela de Servicio Social. En Estado de Chile, *Actividades Femeninas en Chile*. En S. Guerin de Elgueta. (comp). *Actividades femeninas en Chile*, (pp. 457-469), Santiago de Chile.
- FERNÁNDEZ, T. Y ALEMÁN, C. (Coords.) (2005). *Introducción al Trabajo Social*. Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ, M. (2010). *Historia del Trabajo Social en Chile, 1925-2008. Contribución para nuevos relatos*. Ediciones Técnicas de Educación Superior UST.
- RUBILAR, G. (2013). Social Work Research Techniques, Testimonies, and Analysis: A Narrative-Biographical Approach. *Forum: Qualitative Social Research*, 14(2), [80 párraf.]